

**Temas**

---

**John Rawls en su centenario:  
nuevos debates sobre justicia  
e instituciones sociales**

## Presentación

---

En el año 2021 se conmemoró el centenario del natalicio de John Bordley Rawls, uno de los personajes más célebres, renombrados y estudiados en la filosofía política del siglo XX; y en este 2022 se cumplen 20 años de su fallecimiento. Es precisamente en estas dos celebraciones donde se encuentran las razones de este número especial de la revista *Estancias*, compuesto por textos que abordan, desde diversas perspectivas, el pensamiento y las propuestas de este pensador estadounidense, con el propósito de contribuir a identificar, explicar y discutir algunos de los temas que aún siguen abiertos en la reflexión sobre la filosofía política de Rawls, y que abren nuevas interrogantes acerca de sus aportaciones desde la perspectiva de diferentes disciplinas científicas. Es, en suma, un homenaje académico a este gran pensador estadounidense, cuya obra, lamentablemente, no se lee mucho en América Latina, por lo que también buscamos poner al alcance de los estudiosos de las ciencias sociales y de las humanidades la obra de este autor.

Rawls fue una persona muy modesta y sumamente disciplinada, a quien no atraían las luces de la fama. Él se sabía inmerecidamente privilegiado, debido a que provenía de una familia bien acomodada, hijo de un padre abogado y de una madre muy comprometida políticamen-

te. Las condiciones para una carrera universitaria se mostraban muy favorables, debido a este origen y al ambiente familiar en el que se desarrolló. Estudió entonces en la Universidad de Princeton de 1939 a 1943, concluyendo con el título de *Bachelor of Arts*. Al terminar sus estudios, en plena guerra mundial, Rawls tuvo que enlistarse en las fuerzas armadas, siendo enviado a pelear en Nueva Guinea, Las Filipinas y Japón. Todas estas regiones fueron escenarios de terribles acontecimientos bélicos, lo que impresionó vivamente a Rawls, quien además tuvo oportunidad de visitar Hiroshima después del lanzamiento de la bomba atómica. Estas experiencias que podemos calificar de traumáticas provocaron que rechazase la oferta de hacer una carrera como oficial militar y, desencantado, dejase las fuerzas armadas en 1946. Además, estas mismas circunstancias pusieron en duda su fe en Dios, dando lugar a que viviese una profunda crisis espiritual que lo llevó al ateísmo. Precisamente de esta difícil situación personal parten las reflexiones de uno de los textos de este número especial, titulado “El giro posmetafísico en la filosofía de Rawls”.

Una vez de regreso en Princeton, obtuvo allí el doctorado en filosofía moral en 1950. Al poco tiempo tuvo oportunidad de marchar a la Universidad de Oxford, en la que permaneció un año, gracias a que obtuvo una Beca Fulbright. Allí recibió una fuerte influencia de Isaiah Berlin (1909-1997), Stuart Newton Hampshire (1914-2004) y, particularmente, de H. L. A. Hart (1907-1992). Después de pasar por la Universidad de Cornell, recibió una invitación para ocupar una cátedra en la Universidad de Harvard en 1962, en donde trabajó por más de 30 años como profesor de filosofía moral y de la que recibió la distinción de “profesor emérito”. Se orientó por figuras como Thomas Hobbes, John Locke, David Hume, Jeremy Bentham, John Stuart Mill y, particularmente, Emmanuel Kant, quien ejerció una poderosísima influencia en él y con el que se sintió profundamente identificado. Sobre ello podemos profundizar al leer el texto “Kant y Rawls: ¿liberales e individualistas?”, que el lector encontrará incluido en este mismo número.

Rawls recibió numerosas distinciones durante su vida: en 1966 ingresó a la *American Academy of Arts and Sciences* y en 1974 fue llamado a la *American Philosophical Society*; en 1983 se convirtió en miembro correspondiente de la *British Academy*. En 1999 recibió de manos del

Presidente Bill Clinton la *National Humanities Medal*, como reconocimiento a sus aportaciones para fortalecer la confianza en los valores de la democracia. En 2015, el asteroide 16561 fue nombrado “Rawls” en su honor.

Sin lugar a dudas, la *Teoría de la justicia*, es la obra más emblemática, difundida y discutida de Rawls; ha sido traducida a más de veinte idiomas y sigue siendo objeto de una discusión muy intensa y de grandes proporciones. Esto se debe a que se trata probablemente del libro sobre ética política más importante del siglo XX, es decir, fue escrito en un siglo que, para muchos, no se distinguía precisamente por ser muy rico en este tipo de reflexiones normativas. Publicada en 1971, retoma el concepto del “contrato social” y concentra su discusión en construir una teoría de la justicia, a la que entiende como “equidad” y como “balance apropiado de derechos y deberes”. Esto es importante, porque no se enfoca en el valor de la libertad, sino en el de la justicia. Sin embargo, al tocar el tema de la libertad, considera que las personas tienen derecho a la mayor libertad posible, siempre y cuando sea compatible con la mayor libertad para todos. Entre las más importantes libertades individuales y políticas están las de pensamiento y conciencia, así como los derechos a la participación política y al debido proceso. Esto lo podemos considerar como una conciliación de los valores de la igualdad y la libertad, a través de la justicia como equidad, y ha llevado a discusiones sobre hasta qué grado está comprometido Rawls con el liberalismo y hasta qué grado con tendencias más “socialdemócratas”, y es que, por ejemplo, volviendo los ojos a las personas de sectores sociales marginados, Rawls es partidario de la intervención del gobierno en la economía para promover una distribución más justa del ingreso. El texto “La noción de justicia en la obra de John Rawls” hace hincapié en la forma en la que el pensador estadounidense emprendió la construcción de la teoría de la justicia a partir de su encuentro fructífero con Kant.

Con su teoría de la justicia, Rawls elaboró una obra que ya no puede dejarse de lado no solamente en la tradición filosófica anglo-estadounidense, sino incluso de la tradición político-filosófica contemporánea, por lo que es una fuente de inspiración, de arranque y de reflexión para los estudiosos de la teoría política, de la filosofía moral, de la filosofía

política y de la filosofía social. Esto significa que Rawls es un autor que se ha convertido ya en una referencia en dichas disciplinas.

Lo anterior significa que, si alguien se adentra en cuestiones de la filosofía política y de la filosofía práctica, es muy probable que tenga que pasar necesariamente por caminos previamente recorridos o anunciados por el pensador estadounidense. De hecho, una aplicación práctica de la noción de justicia de Rawls la encontramos en el artículo “Los arreglos institucionales en la gestión de los recursos de uso común”. Por lo tanto, no podemos encontrar en la segunda mitad del siglo XX alguna otra propuesta en el campo de la filosofía política que haya llegado a alcanzar un significado comparable al de la obra de Rawls. Obviamente, no podemos pensar que las posturas e ideas de este pensador estadounidense hayan encontrado exclusivamente aceptación y aplauso, puesto que también cosechó críticas y contrapropuestas. Pero esto precisamente es lo que les da a sus ideas ese carácter de provocación, de impulso y de renovación que desembocó en una especie de “renacimiento” de la filosofía política que, a juzgar por las publicaciones y reflexiones que ha inducido la obra de Rawls, tiene ya un sello de permanencia y de solidez innegable. Este tema del renacimiento de la filosofía política en el siglo XX, de la mano de Rawls, también es abordado en este número especial de *Estancias*.

Los textos que el lector encontrará en este número especial fueron elaborados por Reynier Limonta Montero, de la Universidad de Oriente (Cuba), Ruslan Posadas Velázquez, de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Juan Pablo Aranda Vargas, Roberto Casales García, José Martín Castro Manzano y Herminio Sánchez de la Barquera y Arroyo (todos ellos de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, UPAEP).

*Herminio Sánchez de la Barquera y Arroyo*